cruz y de hacer su penitencia, expiar los errores y transgresiones a las leyes cósmicas, sin quejarse, como si no importara el sufrimiento. No se involucra emocionalmente, no se identifica con su sufrimiento, sino que ve su propia negatividad como un testigo y trata de transmutarla.

Uno se puede observar con más claridad en las situaciones límite y de tensión que en las situaciones normales de la vida cotidiana, porque es cuando se manifiestan los defectos que tiene que combatir, poco a poco, con constancia y perseverancia. Los rituales de concheros, sobre todo "la obligación" en Chalma, representan verdaderos desafíos al cansancio y a las fuerzas ordinarias del ser humano, porque danzan y hacen sus velaciones toda la semana. Durante la peregrinación, puesto que a veces caminan dos días y una noche para llegar a Chalma y entrar de rodillas al santuario, cargan la cruz del esfuerzo, sin quejarse, seguros y confiados de que la danza es "macehualiztli", es decir, se merece, se consigue el perdón a través del sufrimiento. El cambio del ser no se realiza de inmediato, según otra alabanza:

Vamos siguiendo los pasos por esta larga estación, recíbenos en tus brazos, Señor de la Expiración.

La vida no es larga, es corta, pero a veces los momentos parecen interminables porque se está cargando la cruz y a veces hay que morir simbólicamente ("recíbenos en tus brazos, Señor de la Expiración") para renacer de nuevo.